

1920 **100 años** 2020

Chiara

CHIARA
EN SU
CIUDAD

Este año
Chiara Lubich
cumpliría **¡100 años!**
Aprovechemos esta ocasión
que esta ocasión
tan especial con los gen3
para **conocer** algo más
sobre **su historia,**
su ciudad y
su apasionado
compromiso por
hacerla más bonita
con el amor.

1.2 ¿QUIÉN VIVE EN MI CIUDAD?

12 ¿QUIÉN VIVE EN MI CIUDAD?



Objetivos

- Identificar a personajes que han dado su aporte para mejorar la vida en la ciudad (o nación) como estímulo para actuar también nosotros (Chiara: ¡Somos pocas, pequeñas, pobres, pero Dios está con nosotros!)
- Identificar quiénes son los que más necesitan nuestro amor y proceder con el apoyo de la Comunidad.



Actividad

Actividad introductoria

¿Qué personajes significativos han vivido por la propia ciudad/país y han influido en la historia? ¿Por qué? ¿Qué hicieron?

Preparar pequeños carteles con nombres o fotografías de personajes (contemporáneos o históricos: deportistas, políticos, religiosos, artistas...) cercanos al contexto cultural de los chicos que han vivido o viven por el bien de los demás. En otros carteles escribir frases u obras que realizaron estos personajes.

Subdividirse en equipos y, por turnos, sacar un cartelito con una frase, consultarse con el propio equipo y emparejarla con el personaje correspondiente. Si el equipo no acierta, el otro equipo intentará responder. Cada respuesta exacta es un punto. Vence quien sume más puntos.

Quien sepa todavía algún otro detalle positivo sobre ese personaje, acumula otros puntos para su equipo.

Notas: Los gen3 más grandes podrían preparar este juego para los más pequeños, el juego en equipo con las puntuaciones es particularmente adaptado para chicos de 9-12 años. Con los mayores dar mayor espacio al diálogo, a las reflexiones sobre la influencia de estos modelos.



Silvana Veronesi,

Castel Gandolfo, 16 de junio de 1990

(...) Habíamos leído en el Evangelio que al final de la vida Jesús nos dirá: **"Vengan conmigo a mi casa,** porque cuando tuve hambre me dieron de comer, cuando estuve enfermo me visitaron; todos me habían abandonado y ustedes me hicieron compañía". Entonces estos le dirán a Jesús: "Pero Jesús yo jamás te he encontrado por la calle, no te he visitado nunca". Y

Jesús responderá: "Tú no me viste pero en aquel niño sin amigos, **en aquel pobre que fue a tu casa, estaba yo** y tú me ayudaste; jugaste conmigo. Entonces ahora te digo: ven conmigo para siempre al Paraíso".

(...) Entonces nos pusimos a buscar a los pobres de la ciudad de Trento para amar a Jesús en ellos. Cuando encontrábamos a

un pobre, enseguida le pedíamos su dirección. ¿Dónde vives? para poder ir a visitarlo. **Y estábamos impacientes por saber lo que necesitaba para tratar de satisfacerlo.**

Un día **una mamá con muchos niños** se había quedado sin luz en su casa, porque no tenía dinero para pagar el recibo. Era invierno y estar sin luz en invierno es difícil. Entonces reunimos todo el dinero que teníamos incluso el que teníamos para la comida y se lo dimos.

Otro día había **un muchacho que no tenía abrigo**, y tampoco tenía los guantes, tenía las manos completamente moradas por el frío. A una de nosotras apenas le habían regalado un par de guantes, forrados. Entonces cuando ella lo vio enseguida dijo: "Jesús no tiene guantes, se los doy enseguida". Y entonces ese joven pudo abrigarse.

Una vez, un pobre que Chiara conocía desde hacía mucho tiempo –porque en su casa todos los

días, también con sus hermanas, durante el almuerzo apartaba una fruta o un panecillo y luego se lo llevaba-. Pero un día a este pobre no le bastaba el panecillo o la fruta, lo que Chiara le daba, y le dijo: "Señorita, ¿**usted no tendría una chaqueta para mí?** Si pudiera conseguírmela". ¡Oh! Chiara no la tenía, tampoco nosotras porque todas éramos chicas. Entonces **fuiamos corriendo a visitar a Jesús** y le pedimos: "Danos una chaqueta de hombre para ti en aquel pobre, nosotras no la tenemos".

Cuando poco después salimos, encontramos a una señora. La señora –que no sabía nada– le dijo a Chiara: –"Tal vez te puede servir esta chaqueta de hombre para tus pobres, porque yo sé que tienes muchos". "Sí, sí". Chiara tomó la chaqueta y fuimos corriendo a llevársela a este pobre. (...)

Chiara



Sacado de:

"ERAN TIEMPOS DE GUERRA" **SILVANA VERONESI**

Città Nuova 2005 pp 38-40

Dori y Silvana, dos de las primeras compañeras de Chiara (tenían 17 y 15 años) cuentan cómo vivieron por los pobres.

Dori: "Siempre me daba mucha pena cuando íbamos a visitar a Carmelina, porque parecía que todo le molestaba, ni siquiera le gustaba que arreglásemos su casa, ni que limpiáramos el suelo. Ya no

sabíamos qué hacer por ella, siempre nos contestaba protestando y casi nunca nos miraba a la cara, como si nos tuviese coraje. Sin embargo nosotras intentábamos cantarle algunas canciones y hacer **como si nos sonriese...** Hoy nos abrió su alma, lloró mucho, nos dijo que había perdido a sus hijos, que no se ponía ya el anillo de casada porque, al fin y al cabo, **no le importaba a nadie.** Cuando empezamos a

ir a visitarla, ella estaba contenta por nuestra ayuda pero sufría demasiado, porque estábamos a su lado nosotras en vez de sus hijos.

Pero hoy basta, **nos dijo que con nuestro amor la habíamos vencido**, que ya no éramos gente extraña y que ha reencontrado en nosotras a sus hijas”.

Silvana: «Sabes Dori, entendí por qué me decías que ir a visitar a los pobres era lo más bonito. Hace unos días llegó un pobre a mi casa, allá arriba, en el campo. Me preguntó si tenía un par de zapatos para él. Yo me sentí mal porque no los tenía, pero me acordé de aquella vez que Chiara, Graziella y quizás también tú, habían ido a la iglesia de santa Clara, la que está junto al hospital, a pedir: “un par de zapatos nº. 42 para ti, Jesús, que nos los pediste hace poco en aquel pobre y nosotras no los teníamos....”.

Aquella vez, después de pocos pasos, se encontraron con Duccia que pasaba por allí con la bicicleta y les ofreció un par de zapatos nº. 42, de hombre; ¡eso era lo difícil! Así que le dije enseguida a este pobre que volviese al día siguiente pues seguramente yo se los buscaría. Apenas cerré la puerta, mi prima y yo le pedimos juntas a Dios Padre, en nombre de Jesús, los zapatos para este pobre.

Fíjate, por la noche, después de cenar mi tía, una de esas que nunca da nada, porque nada es superfluo para ellas, porque creen que todo siempre puede servir, me dijo que tenía un par de zapatos de su hijo, todavía bastante buenos, pero que no le servían... La miré asombrada: ¡de todos habría esperado algo así menos de ella! Recogí enseguida los zapatos, subí corriendo por las escaleras a mi habitación, los limpié y les saqué brillo con esmero: eran realmente bonitos!

Ayer ese pobre llegó puntual al medio día; yo fui enseguida a su encuentro, pero mi corazón latía fuerte: ¿Le quedarían bien los zapatos? Yo no le había preguntado qué número calzaba..., pero se los habíamos pedido juntas al Padre celestial y Él sabe nuestras necesidades..., pero...

Me arrodillé para ponérselos yo en los pies, las manos me temblaban... Sí, entran bien. Después él se puso de pie: “Señorita, ¡parece que los hayan hecho realmente a mi medida!”.

Yo estaba feliz, feliz, más que él, que miraba con satisfacción sus zapatos brillantes, porque yo había experimentado que Jesús nos escucha. Él mismo me había dado esos zapatos y yo se los había puesto a Él en sus pies...».



Actividad

Juego

Para hacerlo preferiblemente al aire libre o en un gran espacio.

Recordando las grandes cajas con víveres y medicinas que se acumulaban en el corredor de la casa de Chiara y que ella con las primeras focolarinas distribuían a los pobres, los gen3 deben tomar las cajas de cartón, meterse dentro y pasarlas a los otros lo más rápidamente posible hasta la línea de meta.

Material:

Una caja de cartón por cada jugador (bastante grande como para poder meter dentro los pies)

Desarrollo:

Formar los equipos. Trazar una línea de salida y una línea de meta.

Posicionar al primer jugador ante la línea de salida y a los demás jugadores en fila detrás de él, cada uno con su propio cartón en la mano.

Al “ya”, el primer jugador pondrá su caja de cartón en el suelo y entrará en ella.

El segundo jugador pasará al primero la propia caja de cartón. El primer jugador la pondrá en el suelo delante de él, saldrá de la suya y entrará en la segunda caja. El segundo jugador entrará en la caja dejada por el primer jugador y así sucesivamente, con todo el equipo, hasta que todos los jugadores del equipo hayan pasado la línea de meta. La caja del último jugador que entre en el juego debe siempre llegar al primer jugador para hacer que pueda proseguir.

Está prohibido poner un pie fuera de las cajas. Si sucediera, el equipo tiene que volver a empezar.



ESLOVAQUIA

Con las gen3 pequeñas nos reunimos cada mes y en estos encuentros hacemos también talleres donde tratamos de poner nuestros talentos a favor de los demás. Al inicio del año decidimos juntos qué hacer y a quién hacer llegar nuestra ayuda. Este año hemos pensado en lo que sufren en África. Esta idea nos ha ayudado a salir a la ciudad, a vender nuestros productos a la gente, a decir quiénes somos y por qué hacemos todo esto. Ha habido varias ocasiones en las que hemos podido ofrecer los bizcochos típicos que hemos preparado: encuentros de la comunidad y varios mercaditos de Navidad. Juntamente con los gen4 hemos distribuido imágenes del Niño Jesús y otros objetos elaborados por nosotros.

Estábamos muy felices por haber logrado recoger casi 800 euros que enseguida enviamos

a Burundi. A ese punto nos vino la idea de contactar a las gen3 de allí y pedirles que hicieran una conexión vía skype para poder conocernos y hablar. El encuentro Eslovaquia-Burundi fue para todos una gran alegría: fue muy bonito poder intercambiarnos las experiencias y conocernos a través de cantos y bailes. El regalo más grande fue descubrir que con nuestro aporte habían logrado viajar y llevar la vida del Ideal a muchos jóvenes que viven lejos y no habían logrado ir ni siquiera a la Mariápolis.

Para nosotros los gen3 de Eslovaquia fue un impulso, nos dijimos: ¡También nosotros podemos hacer así! Decidimos ir a visitar a los y a las gen3 que no logran venir a los encuentros a la capital y conocer a los chicos que viven en las aldeas más lejanas.



PORTUGALO

En mi ciudad, trato de colorear los puntos a mi alrededor que identifico como los puntos más grises.

Hace algunos años recibí una solicitud de una entidad que buscaba voluntarios para ayudar a distribuir bolsas con alimentos a las personas necesitadas. Sin pensarlo dos veces acepté la propuesta y, desde entonces, cada mes, he ido a ayudar a las señoras responsables (de la entidad).

Para mí, el esfuerzo es muy gratificante y siento que es un tiempo bien usado: nunca he perdido las ganas de ir a ayudar. Esta experiencia me da la ocasión de involucrar a mis amigos en mi modo de vivir. De vez en cuando le pido a una compañera de clase si quiere ayudarme y generalmente todos se quedan muy impresionados y contentos de la experiencia vivida.

Tengo también la oportunidad de encontrar a las personas a las que se destinan las bolsas y ponerme en actitud de escucha profunda de sus historias, que a menudo son muy difíciles (situaciones de enfermedad, viudez, desempleo...). Sus narraciones y sus testimonios marcaron mucho mi modo de ver el mundo y cada "gracia" que recibo me colma el corazón de alegría.

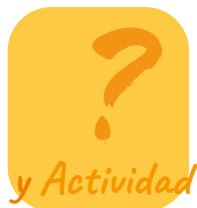
Cuando estoy de vacaciones ayudo también a descargar los camiones que llegan cargados de alimentos.

Este es el modo que he encontrado para contribuir a sostener a quien está necesitado en mi ciudad.

ARGENTINA

El año pasado hubo fuertes inundaciones en la ciudad cercana y muchas familias perdieron todo. Así, mi abuela y yo juntas decidimos recoger alimentos y ropa para ellos pidiéndoles también a los vecinos que contribuyeran.

Recogimos muchas cosas y las llevamos a la Catedral en donde las distribuían. Me sentí muy contenta de haber podido hacer algo por los demás.



Puntos para profundizar

Retomemos el mapa de nuestra ciudad y los puntos grises que hemos identificado. ¿Qué podemos hacer concretamente en nuestra ciudad para aliviar a **Jesús Abandonado** en los más pequeños, en los pobres, en los que sufren, en quien pasa hambre?

- Pensar juntos, como grupo, **“dónde la ciudad tiene necesidad de nosotros”** y ponernos en acción, también juntos con los demás.
- Recordar el compromiso común para llegar al objetivo **“Hambre Cero”**.
- También a nivel personal **pensar en una persona sola** o pobre que conozcamos para amarla concretamente. Ponernos de acuerdo juntos para comprender qué podemos hacer por ella.
- **En un bloc de notas** personal podemos marcar las ideas que se nos ocurran y lo que vamos haciendo cada vez.

Tú a tú con Jesús

Ir a la iglesia y **rezar juntos** por todas las necesidades de los pobres de nuestra ciudad y del mundo.

Proponer el **TIME OUT** como “cita” diaria, por todos los que sufren a causa del hambre, de la guerra y de muchos otros males.

Podríamos escribir juntos una oración y encontrar un sistema para recordarnos mutuamente la cita cotidiana.

